

Engracia vende tabaco de contrabando por las oficinas. Recoge los pedidos de mano de conserjes y secretarías, y días después les reparte la mercancía. Sesenta y siete años.

De su profesión, lo que más le gusta son esos minutos que, por cada entrega, dedica a charlar con sus clientes. Del tiempo, de la última noticia que se comenta en la radio, de los chascarrillos del corazón, de los contratiempos con la policía... Sesenta y siete años.

Engracia, por lo general, se siente agradecida con la vida. Quizá porque nunca ha esperado mucho de ella. Quizá porque siempre pensó que la suerte no era patrimonio de los de su clase. Sesenta y siete años.

Porque yo, sabe usted señorita, nací en una pequeña aldea y allí, claro, desde bien chiquita a ayudar con los animales. Qué bien esclavo que es eso, qué las bestias no conocen de fiestas. Y la escuela... esa era para los ricos. Yo no sé leer, señorita fíjese. Qué vergüenza me da contarlo, pero... no sé ni leer, ni escribir. Había que trabajar para comer. Sesenta y siete años.

Esta vez, creo que tardaré con el pedido, señorita. La policía anda detrás de algo gordo y los pequeños tenemos que retirarnos por unos días. Hasta que se pase el barullo, comprende usted. Y precisamente ahora, en estas fechas. Porque este asuntillo nos da, a mi marido y a mí, un dinerillo extra, que para los gastos de la navidad viene muy bien, comprende usted señorita. Sesenta y siete años.

Me tuve que marchar. Con doce años me marché de la aldea. Vergüenza también me da contarlo. El padre me pegaba. Si no llegaba a todas las tareas, me pegaba. Y yo era una niña, mire usted. Una niña. A veces, no le digo que no, al recoger las vacas, me entretenía. Cosas de criaturas. Mirando un pajarillo, charlando con alguna amiga. El padre me pegaba. Sesenta y siete años.

Qué desgracia señorita, a mi hija le han diagnosticado un cáncer de esos. Qué desgracia, señorita. Ahora que estábamos tan bien. Y con dos pequeños que tiene. Lo que es la vida, señorita. Cómo es la vida. El doctor dice que no hay que alarmarse, que ya se irá viendo... Ahora que estábamos tan bien. Sesenta y siete años.

Un buen hombre mi marido, sí señorita. Gran suerte he tenido. Muy trabajador y cariñoso, así es él. Yo trabajaba en la casona, allí le conocí. De criada trabajaba. Cuando me marché de la aldea y escapé a la ciudad, fue lo único que encontré. Qué otra cosa si no, señorita. Sin preparación, qué otra cosa podía hacer. Pero tampoco me trataron muy bien allí, no crea usted. No, no me trataron muy bien. Casé con diecisiete. Y menos mal que le encontré a él. Sí señorita, menos mal. Sesenta y siete años.

Hijos no nos dio Dios; no señorita. Pero, fíjese usted, la vida. Lo que es la vida. Eran otros tiempos, claro. Un día, paseando por la calle, vimos gente arremolinada frente a algo, nos acercamos y ¿sabe usted que era, señorita? ¡Un bebe! ¡Un bebe que habían abandonado! Y nadie hacía nada, y la niña allí, llorando, en mitad de la calle. Yo le dije a mi marido, nos la llevamos. Esa niña tiene frío y hambre. Nos la llevamos. Eran otros tiempos, claro. Sesenta y siete años.

Suerte tuvimos en la vida, yo así lo veo. Trabajar, hemos trabajado mucho, sí señorita. Mi marido y yo, hemos trabajado mucho. Él en la obra, sabe usted, y yo en las casas, limpiando escaleras, para ayudar, sabe usted. Pero salimos adelante, y con la niña, no crea; que acabaron por dárnosla, eran otros tiempos, claro. El piso ya tenemos pagado... y dos nietitos, bien crecidos y majos que están. Suerte, sí creo que he tenido. Lo único, lo de no saber leer, no vea. Es muy duro. Esa pena si me queda. Sesenta y siete años.

Pero no me quejo, vamos. Nos hemos defendido bien hasta el momento. Mi marido ya se jubiló,

yo sólo hago alguna escalera de vez en cuando, y bueno, esto del tabaco que también ayuda un poco. Pero ahora, fíjese, mi hija, aquella niñita, y esa enfermedad tan fea... No la entretengo más, señorita. Y por favor, recuerde, dígale a sus compañeros que tardaré en volver unos días con el pedido... por lo de las redadas ¿sabe? Sesenta y siete años.

Para Engracia, el nombre ficticio de una historia real

Asun Blanco Cobelo